

**Ricardo López.**

***La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá.***

Bogotá: Crítica / Universidad del Rosario, 2022. 610 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n1.110655>

En *La clase invisible* Ricardo López muestra a la clase media como principal indicador de lo que significaba la vida dentro de una sociedad democrática a mediados del siglo xx. Esta observación parte de la pregunta por la idea, la práctica, la identidad social y la experiencia de sus integrantes. El libro alude a la dinámica transnacional determinante para el surgimiento de las clases medias, en el marco de la modernización del Estado regida por los principios de la Alianza para el Progreso (1961-1970), en su pretensión de expandir los valores capitalistas pregonados por Estados Unidos en la Guerra Fría. Considerando este contexto, el autor presenta los conceptos usados a partir de su observación de los actores de clase media (profesionales jóvenes, oficinistas y pequeños industriales), dando cuenta de sus estrategias, conscientes e inconscientes, para darse un lugar y una identidad, en esta sociedad en transformación. De tal manera, estas aspiraciones individuales aparecen, por virtud del análisis del autor, como manifestaciones de representaciones y fenómenos colectivos específicos: la idea de desarrollo social y económico, las fronteras de clase, la perpetuación de la desigualdad, las diferencias de género y, sobre todo, la búsqueda exacerbada de las personas por ser “alguien en la vida”, una inquietud que sintetiza el espíritu de la época.

En la lectura del libro queda claro que preguntarse por la clase media es, a su vez, preguntar por la democracia, debido a que este lugar social intermedio sería su piedra angular. De ahí la provocadora cita de la introducción, según la cual para algunos “no hay otra clase en la democracia” (p. 35). Así, el autor nos hace partícipes del debate sobre la democracia, tan necesario, por cuanto se ha dicho también que las clases medias son el “pasado, presente y futuro” de la democracia, de acuerdo con lo que planteaba el politólogo Francis Fukuyama después del derrumbamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Pero ¿tienen sentido estas afirmaciones en otros contextos? Si se asume un abordaje histórico que considere la especificidad temporal y geográfica del problema, la respuesta es no. Por tal razón, el autor problematiza estos enunciados absolutos al analizar los casos colombiano y latinoamericano, porque demuestra que en estas experiencias tanto la democracia como la clase media han sido usadas para preservar ciertos valores específicos que están más relacionados con órdenes tradicionales que con la misma “democracia”, entendida como forma equilibrada de participación y elección, una experiencia que puede

[473]

observarse gracias al contraste de fuentes que realiza el autor en los diferentes capítulos del libro.

[474]

Ricardo López no se ciñe pasivamente a las definiciones teóricas clásicas relativas a fenómenos enormes, como democracia, clase o género, sino que usa la transdisciplinariedad para construir explicaciones flexibles que responden a la realidad empírica que este tipo de conceptos demandan para su entendimiento histórico. Por tal razón, resulta destacable su uso de la antropología social, la ciencia política, la filosofía y la sociología, unidas en el marco del método histórico para tejer una narración fluida y amena del comportamiento de la clase media en su contexto histórico. Gracias a su destreza para combinar sensibilidad y erudición, el autor nos permite observar nítidamente los conceptos en operación y lo hace a partir de los actores, hechos y procesos, al crear un entendimiento singularizado, pero a la vez amplio y generalizable, de los fenómenos descritos. Esta es otra forma de decir que uno de los principales logros del libro es que permite observar, comprender y explicar la condición esencialmente transnacional de las clases medias en Bogotá, ya que este no es un caso excepcional ni autorreferencial, sino el punto de partida para señalar elementos que llevan a profundizar en la comprensión del país, Colombia y América Latina, siendo inseparable el análisis de Bogotá de la influencia de factores internos y externos.

En ese mismo sentido, la democracia en *La clase invisible* no aparece como un concepto teórico o un marco de entendimiento y selección, sino que se revela como el resultado de aplicar las teorías clásicas en un contexto concreto, lo que permite observar empíricamente el carácter transnacional de esa democracia, especialmente en su relación con la Guerra Fría, fenómeno internacional definido por el autor como “la prolongación y sobre todo la hegemonización del poder imperial a través de lo que se pensaba una visión adecuada —genuina— de democracia” (p. 90), o como “búsqueda por ejercer el imperialismo mediante una visión particular de democracia” (p. 90), definición esta que resuena en los planteamientos del historiador Greg Grandin a propósito de un entendimiento de la Guerra Fría en América Latina como réplica de planteamientos coloniales.<sup>1</sup> Así, a la luz del objeto de estudio: las clases medias, y su comportamiento en la historia, en *La clase invisible* la democracia no aparece como competencia electoral o estatuto legal, sino como un imaginario, un símbolo, que procuró legitimar una visión jerárquica de la sociedad, de manera que su uso funcionaba como parte del repertorio de prácticas de dominación, en un contexto de conflicto social transnacional. Aunque polémica, desde un punto de vista exclusivamente

---

1. Greg Grandin, *Panzos: la última masacre colonial* (Guatemala: Avancso, 2007).

teórico, esta definición no supone una contradicción, pues revela una relación lógica acorde con el comportamiento empírico de los indicativos de democracia observados en las fuentes.

La profesionalización de la clase media y su comprensión del concepto de desarrollo son claves en la obra, como indicativos racionales que permiten situar el significado de la noción de clase en su relación con el contexto, especialmente vista la forma como esta clase social entendió la técnica, el ascenso socioeconómico y la defensa de ciertos proyectos políticos. Con respecto a este tema, el autor señala diversidades y contradicciones, porque este proyecto, aunque parezca homogéneo, no lo es; más bien plantea múltiples rupturas que fragmentan y multiplican sus posibilidades, en el sentido tanto de la identidad de sus integrantes —¿quiénes pertenecen a la clase media?— como de su compromiso profesional y su búsqueda democrática y revolucionaria.

Por otro lado, el género ocupa un lugar central en el libro y se lo reconoce como una categoría transversal a la pregunta sociológica y política sobre la clase media. El autor demuestra empíricamente que este fue —¿y sigue siendo?— un criterio de peso para determinar las distinciones que marcaron las fronteras de clase, así como los lugares y las profesiones a los que podían aspirar o no las personas, de acuerdo precisamente con su género. Por esta vía, la obra propone una descripción amena y a la vez problemática de las condiciones de vida de la clase media.

En conclusión, este es un libro que comprende y sobre todo explica de forma empírica las relaciones transnacionales implicadas en la construcción del imaginario de democracia por las clases medias. Además, la obra ilustra cómo entendían ellas el desarrollo social y económico, noción que fue piedra angular de ideas jerárquicas, en el marco de un conflicto político entre dos potencias en disputa, en el cual estaba en juego incluso el entendimiento y las dinámicas conceptuales relacionadas con el orden, la libertad y el funcionamiento del Estado. Este es un panorama que López reconstruye utilizando documentos gubernamentales de Colombia y de Estados Unidos, archivos personales —por ejemplo, diarios—, archivos laborales y escolares —hojas de vida—, archivos institucionales misceláneos y entrevistas realizadas por él mismo, así como fuentes secundarias de una gran riqueza conceptual, que le permitieron llegar a esta comprensión amplia sobre la clase media, con su solvente capacidad para identificar elementos estructurales y hacerlos conversar entre sí.

*La clase invisible* es una obra valiosa, además, pues da cuenta de un sector social poco estudiado en la historia latinoamericana. Aunque soslayado por

[475]

[476]

diversas razones, incluso extraacadémicas, asimismo faltaba un estudio de este tipo sobre el tema, por varias razones: porque interpela directamente al presente y permite la comprensión histórica de la clase media, así como las condiciones subyacentes al conflicto por los contenidos de la modernidad, que sigue manifestándose hasta el día hoy, y porque da luces acerca de una guerra que se libraba en todas partes y buscaba sobre todo imponer un modelo “superior” cercano a la idea de libertad, según los valores capitalistas, sin temer la aplicación de medidas autoritarias, eso sí, justificadas con la “democracia”, esta buena democracia.

**JUAN DANIEL GUISAO ÁLVAREZ**

Universidad de Antioquia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-5259-4168>

[jdaniel.guisao@udea.edu.co](mailto:jdaniel.guisao@udea.edu.co)